



La Santa Sede

MENSAJE DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI A LOS OBISPOS DE VIETNAM CON OCASIÓN DEL AÑO JUBILAR

*A su excelencia monseñor
Pierre Nguyễn van Nhon
Obispo de Dalat
Presidente de la Conferencia episcopal de Vietnam*

Al inicio de la celebración jubilar del 350° aniversario de la creación de los vicariatos apostólicos de Tonkin y de la Cochinchina, y del 50° aniversario de la institución de la jerarquía católica en Vietnam, me uno de todo corazón a la alegría y a la acción de gracias de los obispos de vuestro país, con quienes tuve el placer de encontrarme el pasado mes de junio, y de todos sus diocesanos.

Habéis querido que el inicio de esta celebración coincidiera con la fiesta de los ciento diecisiete gloriosos santos mártires de vuestro país. El recuerdo de su noble testimonio ayudará a todo el pueblo de Dios en Vietnam a intensificar su caridad, a aumentar su esperanza y a consolidar su fe, a veces probada en la vida diaria. Entre los mártires destaca la figura singular de André Dung-Lac, cuyas virtudes sacerdotales son modelos luminosos para los sacerdotes y los seminaristas, seculares y regulares, de vuestro país. Que en este año sacerdotal su ejemplo y el de sus compañeros les infunda una energía espiritual renovada que les ayude a vivir su sacerdocio con mayor fidelidad a su vocación, en la comunión fraterna, en la celebración digna de los sacramentos de la Iglesia y en un apostolado dinámico e intenso.

Para la apertura de vuestra celebración, habéis escogido So-Kiên, en la archidiócesis de Hanoi, un lugar emblemático, que habla especialmente a vuestro corazón. Fue la sede del primer vicariato apostólico de Vietnam y todavía conserva preciosos vestigios de vuestros santos mártires así como sus nobles reliquias. Que en este año jubilar ese lugar tan querido para vosotros ocupe el centro de una evangelización profunda, que lleve a toda la sociedad vietnamita los valores evangélicos de la caridad, la verdad, la justicia y la rectitud. Estos valores, vividos en

el seguimiento de Cristo, adquieren una dimensión nueva que supera su sentido moral tradicional, cuando se arraigan en Dios, que desea el bien de todo hombre y que quiere su felicidad.

El año jubilar es un tiempo de gracia propicio para la reconciliación con Dios y con el prójimo. Con este fin, conviene reconocer las faltas que hemos cometido, en el pasado y en el presente, contra los hermanos en la fe y contra los hermanos compatriotas, y pedir perdón por ellas. Al mismo tiempo, conviene tomar la decisión de profundizar y enriquecer la comunión eclesial y edificar una sociedad justa, solidaria y equitativa mediante el diálogo auténtico, el respeto mutuo y la sana colaboración. El jubileo también es un tiempo especial para renovar el anuncio del Evangelio a los conciudadanos y para ser cada vez más una Iglesia de comunión y misión.

Toda la Iglesia en Vietnam se ha preparado a la celebración del jubileo con una novena de oración a fin de que este acontecimiento excepcional sea agradable a Dios, contribuya al crecimiento espiritual de todos los fieles y consolide la misión de la Iglesia. Pienso naturalmente en los religiosos y religiosas que desean dar testimonio con su vida de la radicalidad evangélica a través del carisma de sus respectivos fundadores. Que sigan creciendo en Dios mediante una vida espiritual más profunda, con fidelidad a su vocación y con un apostolado fecundo siguiendo a Cristo. Expreso igualmente mi afecto paterno a todos los fieles laicos vietnamitas. Los tengo presentes en mi recuerdo y en mi oración diaria. Es necesario que se comprometan más profunda y activamente en la vida y en la misión de la Iglesia.

Queridos hermanos en el episcopado, pido al Señor que os ilumine y os guíe para que, siguiendo el ejemplo de nuestro Señor y Maestro, seáis buenos pastores (cf. *Jn* 10, 11-16) que se dediquen a apacentar sus ovejas, a alentarlas y cuidarlas cuando sea necesario, y obispos que den testimonio con valentía y perseverancia de la grandeza de Dios y de la belleza de la vida en Cristo.

Que Nuestra Señora de La Vang, tan amada por todos los creyentes de vuestra nación, os acompañe con su ternura maternal a lo largo de este año. Le envío, monseñor, mi afectuosa bendición apostólica, que extendiendo de buen grado a los obispos, a los sacerdotes y a los seminaristas, a los religiosos y a las religiosas, como también a todos los fieles de Vietnam y a todas las personas que se unan de cerca o de lejos a la alegría de vuestras celebraciones.

Vaticano, 17 de noviembre de 2009

BENEDICTO PP. XVI

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana